

Alejandro Abritta

“Problemas metodológicos y primeros resultados de una nueva lista de heridas y actos de guerra en *Iliada*”

Instituto de Filología Clásica, UBA – Conicet

alejandroabritta@gmail.com

Palabras clave: *Iliada*, Homero, heridas

En un trabajo previo presentado este año, observé que era necesario elaborar una nueva tabla que sistematizara las heridas y muertes que se producen en *Iliada*. El objetivo de la presente ponencia es avanzar con las consideraciones metodológicas necesarias para proceder a su desarrollo, así como ofrecer algunos resultados preliminares que el sistema desarrollado permite obtener con relativa facilidad.

Tres tipos de cuestiones deben resolverse antes y durante la compilación de los datos: primero, qué datos serán recogidos; segundo, cómo serán clasificados esos datos; y tercero, en qué categoría debe colocarse cada dato individual. Como puede verse, se trata de una progresión de lo más general a lo más particular, y de problemas que demandan estrategias de resolución muy distintas los unos de los otros.

Antes de proceder a estos problemas, es importante realizar una distinción entre “tabla” y “lista”. Una tabla presenta la información ordenada y seleccionada; en el caso de las heridas, por ejemplo, una tabla puede decirnos cuántos heridos y muertos fueron troyanos y cuántos aqueos (sin contar los casos inciertos, 15 y 51, 12 y 223, respectivamente). Pero esto implica realizar un recorte, que restringe el acceso a la información por parte del receptor e impide revisar y cruzar los datos. Una lista es, en cierto sentido, lo contrario: presenta la información completa en su forma cruda, extraída del texto; inevitablemente, por supuesto, presupone un proceso de selección, pero ese proceso se limita a restringir qué información se está buscando. En última instancia, la diferencia es de grado; no obstante, y habida cuenta de la observación realizada en el trabajo anterior respecto a la forma de publicación de esta nueva compilación (más sobre esto abajo), es importante aclarar desde el comienzo que lo que se está elaborando es una lista.

Las listas de heridas y muertes realizadas en trabajos anteriores¹ abarcan los detalles de ubicación de los pasajes (i.e. canto y verso), los nombres de muertos y heridos, los nombres de sus atacantes, los bandos de víctimas y victimarios, el arma con la que fueron golpeados, el lugar general de impacto del arma (torso, cabeza, extremidades), el lugar específico de impacto del arma (en griego y traducción), el efecto del impacto (muerte, herida no-fatal, incierto), y el modo de uso del arma en el caso de las lanzas (arrojadizo o cuerpo a cuerpo). Todos estos datos deberían ser incluidos en una nueva lista, para que esta ofrezca por lo menos la misma cantidad de información que sus predecesoras. Dos complementos obvios surgen enseguida: la palabra para el arma en griego y el verbo utilizado para describir el asalto. Un último elemento de carácter general que puede resultar útil pero no ha sido considerado antes es el contexto en el que se produce la herida, dado que las batallas de *Iliada* se organizan en bloques de temas típicos (duelos, androktasías, aristeias, etc.). Finalmente, y dado el interés que el tema ha atraído en las últimas décadas, una columna específica puede reservarse para indicar si las heridas son descritas en detalle (algo que sucede 33 veces en el poema).

Resta por considerar una serie de circunstancias que son demasiado esporádicas como para recibir una categoría propia, pero sin duda son interesantes en el contexto de la compilación de la información, a las que dedicaré dos columnas. Una columna final ha sido incorporada para colocar observaciones de fenómenos excepcionales que no son susceptibles de sistematización (e.g. que un dios desvía una lanza, o que un guerrero muere dos veces).

Estos datos seleccionados no son más que los títulos de las columnas de la lista. El siguiente paso es definir cómo señalar los límites entre las categorías en cada conjunto. En algunos casos (el número de canto, los bandos, los involucrados), por supuesto, esto no implica inconveniente alguno. En otros el problema puede resolverse con cierta arbitrariedad: en el caso del número de versos, por ejemplo, uno podría elegir solo aquel donde se explicita la muerte, o un grupo restringido en donde se relata el golpe, o todo el pasaje del enfrentamiento (final, en caso de duelos), si lo hubiera. He optado por la última opción, que permite extrapolar con relativa facilidad la extensión que la narración de cada herida toma en el poema, un dato siempre interesante en el estudio de poesía oral. Una situación similar se produce respecto a los verbos, dado que no son pocas las veces que más de uno aparece en el contexto para describir una muerte; en esas situaciones, he

¹ Garland (1981), Kayhanian y Machado (*forth*), Morrison (1999), Mylonas *et al.* (2008), Nomikos (2018), Ralli *et al.* (2014), Sapounakis *et al.* (2007), Saunders (2004).

incluido solo el que describe el golpe principal o el que señala al acto de asesinar al enemigo.

En el caso de la zona de impacto general he seguido el criterio de Saunders (2004), a su vez basado en el trabajo de Fröhlich, a saber, dividir entre torso, cabeza y cuello, extremidades superiores, y extremidades inferiores. Para la zona de impacto específica usualmente el poeta utiliza una única frase o término, y en casi todos los casos he utilizado un término equivalente o aproximado en español para distinguirlo del resto. Las armas presentan una pequeña dificultad, porque podría utilizarse un criterio general o uno específico; he preferido, habida cuenta de una columna para indicar el término utilizado para el arma en griego, limitarme a las categorías generales (lanza, espada, flecha, piedra, indefinido).² Lo mismo vale para los modos de uso (cuerpo a cuerpo, arrojadizo, indefinido).

Dada la naturaleza del texto homérico, en diversas categorías surge el problema de que la información no está disponible. En estos casos, es importante distinguir entre dos ausencias diferentes: en el primer tipo, la información no está disponible porque simplemente no existe; en el segundo tipo, la información no está disponible porque el narrador no la ha incorporado. Al primer grupo pertenece la ausencia de un verbo para indicar el impacto y la ausencia de un nombre. Al segundo grupo pertenece la ausencia de especificación respecto al arma utilizada, a su efecto, a su modo de uso o a las características de la herida. Dentro de este grupo, el último rasgo puede excluirse rápidamente: si cada herida fuera descripta aun con mínimo detalle, el poema sería más un tratado de anatomía que una obra épica. Por eso, cuando la información respecto al sitio de impacto, etc. no está disponible, he dejado el espacio en la lista en blanco. Más complejos son los otros tres tipos de datos: cuando un guerrero es muerto por otro pero no se afirma con qué arma, es evidente que fue muerto por algún arma, de algún modo. En estos casos, he incorporado dos tipos de categorías: indefinido/incierto, cuando no hay indicaciones en el contexto, y indefinido/incierto ([clase]) cuando sí las hay.³

² Sobre “indefinido” ver abajo. La lista completa en realidad incluye también “hacha”, que se utiliza en un único caso en 13.614-615, y “otro” que, en realidad, podría denominarse también “mano”, dado que con ella le pega Apolo a Patroclo en 16.788-804 y Atenea a Afrodita en 21.423-425.

³ Ambos tipos de categoría resultaron marginales en los datos de efecto (solo 2 casos de “incierto (fatal)”), mientras que el segundo resultó marginal en los datos de armas (5 casos de “indefinido (lanza)”, pero 115 de arma indefinida). Ambos son importantes, no obstante, en los datos sobre modo de uso (108 indefinidos, 14 indefinidos (arrojadizo) y 40 indefinidos (cuerpo a cuerpo), en donde la posibilidad de definir los muchos indefinidos existe gracias a la relativa especialización de los verbos en Homero; cf. Saunders, 2004: 5).

En lo que respecta al efecto de las heridas, los trabajos anteriores se han enfocado ante todo en dos posibilidades: las heridas fatales y las no-fatales. Sin embargo, y más allá de los casos inciertos, otras tres cosas pasan a menudo en el poema: un golpe es detenido por la armadura (12 instancias), un golpe es detenido por el escudo (18 instancias) y un disparo falla (17 instancias). Incluir estos casos en el conteo es importante no solo por mor de la completitud, sino también porque permite una evaluación más precisa de la capacidad de las armas: según Saunders (2004), la tasa de fatalidad de las espadas homéricas es del 100%, porque jamás producen una herida no-fatal. Sin embargo, si se toma en cuenta la cantidad de veces que se rompen en una armadura o simplemente no la penetran, ese número baja al 82%.

Más allá de una rápida mención de algunas de las circunstancias especiales, el tipo de datos más importante restante es el de contexto. Aquí, un cierto grado de arbitrariedad es inevitable, pero he intentado ser lo más coherente posible con los estilos de descripción del narrador homérico, identificando siete tipos de contexto: duelos (tanto formales, como el de Áyax y Héctor o Paris y Menelao, como los que se producen durante las batallas), androktasías (sucesiones rápidas de muertes a manos de diversos guerreros, en casi todos los casos del mismo bando), aristeias (en sentido amplio, cuando un héroe mata a varios guerreros en secuencia), combates por un cuerpo, huidas generales (cuando todos los soldados de un bando se escapan y son muertos en el intento), y, por último, batallas en sentido amplio, que no pueden incluirse en ninguna de las categorías anteriores. He reservado también una categoría “otros”, para casos difíciles de clasificar (como los muertos durante el canto 10 o la muerte de los portadores de antorcha a manos de Áyax en 15.743-746).

La lista de circunstancias adicionales que he ido recogiendo a lo largo del análisis es amplia. Algunas de las más habituales son el hecho de que el caído es un auriga (13 casos), que la víctima está huyendo (siempre fuera de una huida general, 11 casos), que la víctima está despojando un cuerpo (9 casos) y que la víctima es incidental, puesto que su atacante está apuntando a otro (13 casos). Este último fenómeno, común, como puede verse, ha motivado la inclusión de una columna adicional “Víctima pretendida”, que permite incluir un dato importante más en esta clase de accedentes normales en una batalla (y será importante abajo, como se verá).

Establecidos ya los datos a compilar y las categorías para organizarlos, lo que sigue es el análisis minucioso de las instancias. De más está decir que no puedo detenerme aquí en todas las discusiones respecto a cómo se define en un determinado pasaje si el

arma utilizada fue una lanza o una espada, si fue arrojada o utilizada cuerpo a cuerpo, etc. Sin embargo, me gustaría detenerme en tres tipos de inconvenientes generales, y luego en dos ejemplos puntuales de problemas que han debido resolverse.

El primer tipo de inconveniente habitual es la no-mención de un dato que el narrador asume que puede inferirse por el contexto. Esto es un problema para la compilación de palabras en griego, porque incluirlas sugeriría que esa palabra aparece en el texto una cantidad mayor de veces de la que lo hace, y no incluirla pareciera sugerir que no está en el texto, cuando sí lo está. He solucionado la cuestión introduciendo en la tabla las formas que están tácitas entre paréntesis en el caso de las armas y entre corchetes en el de los verbos, donde los paréntesis indican la presencia de múltiples objetos.

Otro inconveniente habitual proviene de un fenómeno que se da cinco veces en el poema, a saber, que un guerrero golpea a otro y luego lo remata en un segundo golpe. Estos casos podrían considerarse como dos entradas separadas o como una sola, ya sea excluyendo del todo el golpe no fatal o fusionándolo de alguna manera con el fatal. He preferido mantenerlos separados y añadir, entre las circunstancias adicionales, las categorías “Primera herida de una secuencia” y “Segunda herida de una secuencia”. Así, por ejemplo, la muerte de Midón, primero golpeado por una piedra arrojada por Antíloco y luego rematado (como en casi todos los casos) por su espada en 5.580-588 ocupa las ubicaciones 40 y 41 de la lista.

Finalmente, el tercer inconveniente de alcance general es la aparición en ocasiones de muertos anónimos. Esto sucede en cuatro casos: en la descripción del modo de combate de Teucro en 8.268-270, donde una caracterización de este parece haberse convertido en un evento puntual (lo que explicaría la ausencia del nombre), y en 10.483-488, 15.743-746 y 16.784-785, un único guerrero (Diomedes, Áyax Telamonio, Patroclo) mata a un grupo de personas. Estos tres últimos pasajes podrían excluirse como meros recuentos de hazañas genéricas, pero he preferido introducirlos como al resto de las muertes del poema. En los pasajes de 10 y 15 contamos incluso con la mención del arma utilizada. El de 16, sin embargo, es sin duda el más problemático, porque ocupa 27 filas en la lista donde el único dato concreto es que el asesino fue Patroclo (“tres veces arremetió cual el rápido Ares, gritando espantosamente, y tres veces mató nueve hombres”); aun así, para no alterar el criterio, he decidido mantenerlo. Si se deseara excluirlo, no habría dificultad alguna en hacerlo.

Antes de ilustrar las ventajas de la lista como sistema, dos ejemplos de problemas puntuales pueden resultar útiles para comprender un poco más las determinaciones que

han debido tomarse. En 6.63-65 el poeta relata que [Ἄδρηστον] κρείων Ἀγαμέμνων / οὔτα κατὰ λαπαρήν· ὃ δ' ἀνετράπετ', Ἀτρεΐδης δὲ / λάξ ἐν στήθεσι βὰς ἐξέσπασε μείλινον ἔγχος [a Adresto el poderoso Agamenón lo golpeó en el costado del abdomen, y él se tropezó, y el Atrida pisándolo en el pecho con el pie extrajo la lanza de fresno]. Ahora bien, a primera vista uno tendería a interpretar que esta es una escena de muerte, pero Saunders (2004: 11) observa que el verbo ἀνατρέπω en ningún lugar del poema indica que alguien ha muerto, y un “Adresto” será despojado por Diomedes en 11.328 y muerto por Patroclo en 16.693. Esta interpretación, sin embargo, parece pecar de excesivamente quisquillosa: la repetición del nombre es un recurso habitualísimo en el poema, puesto que muchos de ellos (y en especial los de los extras) son nombres de stock, y parece inconcebible que Agamenón le haya removido la lanza del pecho al hombre que acaba de herir sin matarlo, ¡sobre todo cuando acaba de decirle a Menelao (6.55-60) que ningún troyano debe escapar de sus manos! En la lista, por eso, el caso de 6.63 aparece como una fatalidad, al igual que los otros dos, sin duda personajes diferentes en la mente del poeta y su audiencia.

Otro caso problemático se halla en 11.328-334:

Ἐνθ' (...) / υἷε δὺω Μέροπος Περκωσίου, (329) / (...) / τοὺς μὲν Τυδεΐδης δουρικλειτὸς Διομήδης (333) / θυμοῦ καὶ ψυχῆς κεκαδῶν κλυτὰ τεύχε' ἀπήύρα· / Ἴππόδαμον δ' Ὀδυσσεὺς καὶ Ὑπεύροχον ἐξενάριξεν. (335)

Entonces (...) / a dos hijos del percosio Mérope (329) / (...) / a estos el Tidida Diomedes de gloriosa pica (333) / tras privarlos del ánimo y la vida, les arrebató las gloriosas armas; / y Odiseo despojó a Hipódamo y Hipéroc.

El problema aquí es, por supuesto, si Hipódamo e Hipéroc son los hijos de Mérope a los que mata Diomedes o bien son dos personajes más a los que mata Odiseo. Lo primero está apoyado por la lógica de la secuencia (los aqueos apresan a dos varones y los matan), y por el hecho de que ἐξεναρίζω tiene el valor “saquear”. Lo segundo, no obstante, es apoyado por el hecho de que ἐξεναρίζω también significa “matar” sin ambigüedades en numerosos pasajes, y que explicaría por qué Odiseo le saca las armas a las mismas personas a las que Diomedes acaba de sacarles las armas. Por esto me he inclinado por lo segundo, y en la lista las cuatro muertes aparecen por separado (el primer par como de “hijos de Mérope”).

De más está decir que estos son solo dos de los muchos inconvenientes que la compilación de datos ha ofrecido, por lo que la verificabilidad de la información resulta

fundamental. La lista de heridas ha sido desarrollada en Microsoft Excel y será publicada en este formato, además, por lo que no solo es viable controlar toda la información, sino que además cada usuario puede modificar los datos como le parezca conveniente. Asimismo, el formato permite expandir el modelo: la lista actual no cuenta, por ejemplo, con un detalle sobre los modos en que se describe la muerte, algo que ha sido estudiado por la crítica,⁴ y no sería difícil añadir una columna que incluya esta información. Las posibilidades son muchas, y la disponibilidad de la información es por eso una herramienta poderosa para el desarrollo de trabajos futuros.

Me gustaría finalizar con una muestra del potencial de la lista. La elección del Excel como programa para elaborarla no solo ha estado motivada por la comodidad, sino que además ofrece dos ventajas: la lista fue construida como una tabla, por lo que cuenta con todas las herramientas de filtrado y búsqueda de estos sistemas, haciendo el rastreo de la información casi inmediato. Así, por ejemplo, si quisiera saber cuántas muertes produce Agamenón en el poema, no debo más que seleccionar su nombre en la columna de “Actor” (excluyendo a todos los demás) y contar con el filtro incluido las instancias (12, más un fallo).

Pero el potencial de las categorías establecidas es mayor, porque permite responder preguntas mucho más difíciles. Un ejemplo que me resulta interesante es quién es el guerrero más atacado del poema. Averiguar esto es posible porque se han incluido los efectos “fallo”, “detenido por la armadura” y “detenido por el escudo”, así como la columna de “Víctima pretendida” en los casos de víctimas incidentales. Para resolver la cuestión, puede crearse fácilmente una tabla dinámica y seleccionar como datos a analizar “Paciente”. Los héroes más atacados surgen rápidamente: Héctor (9 veces, incluyendo su muerte), Menelao (7 veces), Aquiles (6 veces) y Diomedes (5 veces). A esto es necesario sumar los casos en los que alguien los ataca, pero acierta a otro, algo que le sucede cuatro veces a Héctor en este grupo, llevando su total a 13 intentos de asesinarlo, un número excepcional. Es importante destacar, no obstante, que Héctor combate desde el canto 4 hasta el 22 durante todo el poema, mientras que Aquiles solo lo hace del 20 al 22; tomando eso en consideración (y sin entrar en detalles respecto a los héroes heridos durante la gran batalla), es razonable decir que el protagonista de *Iliada* es el principal blanco de sus enemigos, con 2 intentos de matarlo por canto, mientras que el líder de los troyanos es el segundo. De todos modos, el hecho de que Héctor sobreviva a 12 atentados contra su

⁴ Cf. Morrison (1999).

vida, muchos de ellos de manos de los más poderosos aqueos, no deja de ser una forma contundente de dimensionar la capacidad guerrera del héroe.

La lista, por supuesto, permite responder preguntas mucho más específicas, incluso lindando con el absurdo, por ejemplo, que 2 guerreros aqueos y 2 troyanos mueren por una lanza arrojada en el contexto de un combate por un cuerpo.⁵ Su potencial, no obstante, radica menos en ese grado de especificidad que en la capacidad de ofrecer por primera vez una visión cuantitativa precisa de la realidad del combate homérico, abriendo la puerta a su incorporación en estudios futuros que la exploten para comprender mejor la técnica compositiva de los poemas.

- Garland, R. 1981. The Causation of Death in the *Iliad*: A Theological and Biological Investigation. *BICS* 28: 43-60.
- Kayhanian, S. and Machado, R. J. (forth.) Head Injuries in Homer's *Iliad*. *World Neurosurgery*.
- Morrison, J. V. 1999. Homeric Darkness: Patterns and Manipulation of Death Scenes in the 'Iliad'. *Hermes* 127: 129-144.
- Mylonas, A. I. et al. 2008. Cranio-maxillofacial injuries in Homer's *Iliad*. *Journal of Cranio-Maxillofacial Surgery* 36: 1-7.
- Nomikos, N. 2018. Injuries in the Greek epics of Homer. *Chinese Journal of Traumatology* 30: 1-4.
- Ralli, I. et al. 2014. Facial trauma in the Trojan War. *Oral Maxillofacial Surgery* 19: 191-194.
- Sapounakis, C. et al. 2007. Injuries to the head and neck in Homer's *Iliad*. *British Journal of Oral and Maxillofacial Surgery* 45: 112-115.
- Saunders, K. B. 2004. Frölich's Table of Homeric Wounds, *CQ* 54: 1-17.

⁵ Para más datos, las cuatro heridas se producen en el torso, pero los dos aqueos mueren por un impacto en la parte superior de este (el hombro y la clavícula; cf. 13.516-520 y 17.304-311), mientras que sobre uno de los troyanos no se ofrecen datos y el otro recibe la lanzada en el vientre (cf. 11.256-261 y 13.506-508).